

DINERSTEIN, A.C.; GARCÍA VELA, A.;
GONZÁLEZ, E. Y HOLLOWAY, J. (EDS.) (2020).
OPEN MARXISM 4. AGAINST A CLOSING
WORLD. LONDRES: PLUTO PRESS

Rogelio Regalado Mujica

El cuarto volumen del *Marxismo Abierto* (MA) expresa en su subtítulo: “Contra un mundo que se cierra”, quizá una de las actitudes más importantes de esta tradición: la palabra “contra”, por sí misma, pone al centro la consigna del rechazo que desde el inicio de los debates planteados por sus colaboradores marcó la pauta de un pensamiento que se ha dispuesto a penetrar decididamente en las categorías de Marx y abrirlas con la más genuina intención de establecer una potente crítica anticapitalista que contribuya a la transformación del mundo.

Este volumen, como lo señalan sus editores en la introducción, acoge el trabajo de una denominada segunda generación de marxistas abiertos. Esto no supone la aparición de autores y autoras que simplemente funjan como relevo generacional: significa más bien una tensión tremendamente palpable que hace honor a la actitud crítica inmanente que exige el pensamiento radical. De tal manera que el *Open Marxism 4* no debe leerse como una obra tersa que fluye a partir de un acuerdo preestablecido por los editores, como ocurre en la gran mayoría de los libros colaborativos, sino como una pelea constante cuyo movimiento semeja un barco que en mar abierto te posiciona en un lado de la cubierta; luego, los argumentos, según la fuerza de las olas, te mueven al extremo contrario y así durante todo el trayecto. No obstante, aunque el texto en general es estimulante, parece también que la disputa del oleaje se apacigua en determinados capítulos. No quiero decir que

existan ensayos más y menos relevantes, ni que el contenido de algunos no presente tensiones. Más bien, lo que pretendo señalar es que hay una discusión que se teje de manera más evidente en los textos de Dinerstein, García Vela, Schäbel y Holloway y que a momentos se extraña en los demás ensayos.

Además de obviamente embeberse del pensamiento de Marx, el libro se nutre ampliamente de la presencia de la Teoría Crítica, en donde Adorno ocupa un lugar central, aunque en realidad son varios los miembros de la denominada primera generación de la Escuela de Frankfurt, quienes dejan sus conceptos y provocaciones ahí para que el MA los continúe trenzando.¹ En esta ocasión, además de la fuerza de Bloch (especialmente en Dinerstein y Holloway) y de Benjamin (especialmente en Tischler), Marcuse levanta la mano y parece que su consideración, a través de las críticas de Mario Schäbel y Alfonso García Vela, ha marcado una disputa que será importante para el futuro del MA. De igual forma, la profundización del debate con los pensadores de las Nuevas Lecturas de Marx (NLM) es muy importante, sobre todo porque hay un núcleo tanto experiencial como conceptual compartido por ambas corrientes que parecen ser, aunque en tensión, mucho más complementarias de lo que a sus miembros quizá les guste reconocer. Una anotación especial sobre este párrafo de las influencias, tiene que ver con Moishe Postone. Esta reseña está escrita particularmente para un número de *Bajo el Volcán* que precisamente está de-

¹ Aunque esto parece una obviedad, es importante que el lector no iniciado en las discusiones del MA, aunque con seguridad podemos decir que esto aplica para la mayor parte del pensamiento crítico contemporáneo, sepa que al trabajo de la primera generación de la Escuela de Frankfurt es al que se le reconoce una Teoría Crítica radical, mientras que la denominada segunda generación, encabezada principalmente por Habermas y Honneth, presenta una ruptura tan importante que incluso llamar a sus planteamientos “Teoría Crítica” no es del todo adecuado, por lo que el lector encontrará apenas una mínima referencia a estos autores en la obra.

dicado a su teoría crítica, pero no es por ello que le mencionamos. Más bien lo hacemos para resaltar la importancia que el MA, como muchos otros espacios del pensamiento crítico contemporáneo, le ha venido reconociendo a través de un amplio diálogo en el que no hay rastro de condescendencia, y que se expresa con particular énfasis en muchos de los argumentos centrales de esta obra.

El libro tiene algunas deudas importantes. Particularmente, nos gustaría señalar que, en el ánimo de trenzar las discusiones en el “desplazamiento de la lucha”, como sus editores dicen, hubiera sido importante retomar los trabajos que están teniendo lugar en otros núcleos experienciales y que se presentan como puntos nodales del anticapitalismo contemporáneo: algunos de éstos son el movimiento kurdo, las lecturas de la ecología política y las luchas de mujeres. No es que reclame el hecho de que ningún capítulo haya querido centrarse en estas expresiones, sino que las propuestas que se producen en estos movimientos y que apelan directamente a muchos de los puntos que constituyen este volumen, simplemente parecen ignorados. Desde la ecología política, por ejemplo, el pensamiento de Jason Moore se engarza en la Teoría del Valor desde un punto de vista cuando menos polémico en la lectura del MA, que ha venido marcando la pauta de una discusión que también se planta “contra un mundo que se cierra”. De la misma forma, la obra de Murray Bookchin, que ha sido puesta en diálogo con Moore, es sumamente relevante en cuanto nos conduce a otra gramática que ha encontrado un tremendo punto de resonancia en Abdullah Öcalan y la revolución kurda. Las luchas de mujeres y su producción teórica presentan, entre la diversidad de sus argumentos, puntos centrales en concordancia con los intereses del MA, que bien podría asumir el desafío del debate. Sorprende, por ejemplo, que se hable tanto de las NLM y que no aparezca citada en ninguna ocasión la obra Roswitha Schölz, quien tiene una potente lectura de Adorno que marcó las discusiones del grupo *Krisis*. Esto no debe entenderse como un reclamo frontal a los editores ni mucho menos; más bien, tiene que ser una invitación para que las nuevas generaciones que acompañen al MA amplíen el diálogo y lleven su

intención de discutir en muchos otros espacios que seguramente tampoco están mencionados en este párrafo. De hecho, no sería justo dejar este comentario sin reconocer que esta misma invitación ya ha sido respondida por la denominada segunda generación de marxistas abiertos integrados a este volumen, cuando dialogan con los planteamientos contemporáneos de Hardt y Negri, David Graeber, David Harvey o Silvia Federici, por ejemplo. Nuevamente, la invitación consiste en seguir empujando.

El libro, pues, contiene un prefacio de Werner Bonefeld y se encuentra dividido en tres partes: la primera aborda la relación del MA con la Teoría Crítica; la segunda se centra en el análisis del capital global, el Estado nación y la crisis capitalista; la tercera parte aborda la democracia, la revolución y la emancipación. Como resulta evidente, los ensayos plantean diferentes temáticas y estilos que vale la pena comentar brevemente.

El ensayo elaborado por Rirchard Gunn y Adrian Wilding lleva por nombre “Reconocimiento y Revolución”. Los autores argumentan la importancia del pensamiento de Hegel y su impacto en Marx para reformular el paradigma revolucionario a partir de la idea del reconocimiento que desplaza la perspectiva tradicional de la base y la superestructura marxista. No obstante, esta idea tiene que ser vista desde una doble perspectiva incorporada al curso de la historia, mostrándose como reconocimiento contradictorio y como reconocimiento mutuo. En tanto que reconocimiento contradictorio, ha sido una categoría burguesa que proporciona el contenido conceptual de la denominada sociedad de iguales. Los autores encuentran en la crítica de Marx la revelación de la apariencia de dicha “forma”² (forma libertad) y el establecimiento de su diferencia con el reconocimiento mutuo que constituye la potencia de la sociedad emancipada. En su reformulación, que intenta establecer un nuevo enfoque teórico para el MA, los autores proponen a Marx

² Concepto central para el Marxismo Abierto y que se mantiene en este volumen.

como el teórico del reconocimiento mutuo, lo que rompe la fórmula del centralismo democrático y abre la posibilidad de la revolución, misma que enfatiza la primacía del sujeto que se puede trenzar en la discusión con otros ensayos de esta misma obra.

El texto de Dinerstein, “La teoría crítica de la esperanza: afirmaciones críticas, más allá del miedo”, establece una crítica que hace eco al MA y, sobre todo, a la llamada segunda generación. Particularmente, recupera el pensamiento de Bloch, en detrimento de la preponderancia de Adorno, actualizando la teoría crítica para considerar la centralidad de la reproducción de la vida, elemento nodal de la lucha de clases contemporánea, según la autora. Poner al centro la reproducción social de la vida significa una renovación que supere lo que la autora describe como un miedo teórico a la positivización que se intenta resolver a través de la “afirmación crítica”. Su propuesta particularmente carga contra las lecturas de Adorno que ella considera tradicionales (neo adornianas, las llama provocativamente), que son paralizantes de la lucha por sólo aceptar la negación de lo dado sin comprometerse con una dimensión afirmativa crítica. En este marco, indica que en la utopía de Bloch reside en la realidad material, por lo que no es subjetivista ni voluntarista, como Mario Schäbel y Alfonso García Vela acusan al MA en este volumen. Quizá, para mejorar la exposición del debate, puede resultar útil comenzar la lectura del libro con los ensayos de García Vela y Schäbel, para luego ir al texto de Dinerstein, al menos esa es mi recomendación para el lector.

El ensayo “Objetividad y Teoría Crítica. Debatiendo el Marxismo Abierto”, de Alfonso García Vela, constituye una fuerte crítica a esta corriente. Al retomar el pensamiento de Adorno, se esfuerza por abrir los planteamientos del MA para mostrar que, en su desarrollo teórico, es fundamental la primacía absoluta del sujeto, lo que tiene como consecuencia política el voluntarismo, además de que forma parte de una tendencia en el pensamiento moderno de la sociedad capitalista que el mismo Adorno criticó. En su argumentación, en debate con Dinerstein y Holloway, principalmente, aunque también con Schäbel en menor medida, sostiene que el MA

presenta una tensión sustancial: por un lado, se plantea superar el dualismo sujeto-objeto a través de una identidad, pero por el otro, intenta seguir el camino marcado por la no identidad de Adorno. Para García Vela, es posible superar dicha tensión precisamente en el camino de la no identidad, por lo que recurre a la “Dialéctica negativa” para resaltar que, en la teoría de Adorno, la primacía del objeto ofrece la posibilidad de superar el objetivismo y subjetivismo dentro del pensamiento crítico:³ la primacía del objeto es la ruptura de la jerarquía sujeto-objeto. Esta propuesta reconoce que el sujeto está mediado por la objetividad social: el objeto obstaculiza la voluntad del sujeto, pero no la elimina, nos dice García Vela. Es precisamente ahí donde radica su contenido crítico. La primacía del objeto debe entenderse como primacía crítica del mismo, lo que en realidad está negando un principio absoluto, sea subjetivista u objetivista, rechazando por ello cualquier identidad que es fundamentalmente el intento (¿genuino pero nebuloso diría el autor?) del mismo MA.

El ensayo de Frederick Harry Pitts, “La teoría de la forma-valor, el Marxismo Abierto y la Nueva Lectura de Marx” presenta un mapa de la teoría de la forma valor-trabajo en la sociedad capitalista, abordando tanto al MA como a las NLM, en las que encuentra una interpretación no solamente distinta de Marx, sino que rechaza que su crítica de la economía política constituya una alternativa de sistema de pensamiento económico o político. Una contribución importante es que el autor describe a las NLM y al MA como complementarios, pero derivados de la crítica especialmente del segundo al primero: por un lado, las NLM ponen el acento en la forma social del valor con énfasis en las relaciones sociales antagónicas; por el otro, el MA propone como centro a la lucha de clases con respecto

³ En mi opinión, el intento de superar la mencionada tensión, hace que este ensayo no solamente sea una crítica al MA, sino una crítica desde el MA; crítica inmanente que asume el carácter del pensamiento preocupado por la emancipación.

a la teoría dineraria del valor desarrollada por las NLM. El autor indica que las NLM realizaron un gran aporte al desplazar el entendimiento de las relaciones sociales en el capital de la producción al intercambio; es decir, del trabajo concreto al trabajo abstracto, que es donde el trabajo previamente privado asume su forma social en valor. El MA, por su parte, ha avanzado, como descendiente de las NLM al penetrar en la forma valor, que permite la comprensión de la mediación social expresada en la apariencia. Cargado de su especificidad histórica, para el autor, el MA ha logrado posicionar la reproducción social y las relaciones de clase en la perspectiva del valor que las NLM parecen dejar fuera de su análisis.

El quinto capítulo está escrito por Mario Schäbel y lleva por nombre “¿El Marxismo Abierto descendiente de la Escuela de Frankfurt?”. En este ensayo existe una continuidad con la crítica de García Vela con respecto al subjetivismo del MA. Como Pitts, el autor considera que las NLM se encuentran sumamente relacionadas con el MA; sin embargo, éstas poseen un carácter materialista que les acerca más al pensamiento de Adorno, mientras que el carácter subjetivista del MA, que deviene lógicamente en un idealismo, le acerca más al pensamiento de Marcuse. Para sostener este argumento, el autor plantea, desde el negativismo subjetivo como una propuesta que él mismo asume ya en este ensayo, así como también podríamos decir que lo hace García Vela, dotar al MA de una crítica immanente. Schäbel señala que una diferencia importante entre el MA y las NLM es que esta última no abandona por completo la primacía del objeto, mientras que el MA sí lo hace. Para las NLM, según Schäbel, el sujeto se ve imposibilitado de escapar de la objetividad creada por ellos mismos, reflexión que parte de una interpretación de Adorno (el denominado pesimismo adorniano), que discute con la lectura de García Vela sobre este mismo pensador. También, el argumento termina por reforzar la postura de Dinerstein sobre la paralización de la lucha en el pensamiento de Adorno y sus seguidores. La crítica más fuerte al MA por parte del autor es que reemplaza el materialismo dogmático y unilateral del Marxismo Ortodoxo por un idealismo igual de dogmático y unilateral.

El artículo de Sagrario Anta intitulado “La acumulación terminaria o los límites del capitalismo” propone una actualización al concepto de acumulación originaria de Marx, enfatizando las contradicciones propias de la destrucción del capital, en donde el mayor desarrollo de las formas de explotación que ejerce no muestra una fortaleza sino su incapacidad de realizarse. La acumulación terminaria puede ser vista como la aportación del MA a este debate sumamente extenso en el pensamiento crítico; particularmente, la propuesta de Anta se distancia teórica y críticamente de las interpretaciones de la acumulación originaria tanto de Massimo de Angelis como de David Harvey, al poner la lucha como el motor de cambio de las transformaciones y adecuaciones del capital, sin dejar de lado la posibilidad de afectar su estructura. La autora comparte con estos autores la atención en los nuevos nichos de negocio frente a la limitación de los recursos naturales. Una cuestión muy pertinente para el MA es plantear qué desafíos establece la concepción de la acumulación terminaria al debate sobre la primacía del sujeto/objeto.

El capítulo de Rodrigo Pascual y Luciana Ghiotto se titula “Estado y Capital global. Revisitando un debate”. La propuesta de lxs autorxs se nutre de las aportaciones sobre la relación Estado y Capital del MA y las ponen en discusión con otras tradiciones del marxismo. Desde una perspectiva teórica que recupera a las Relaciones Internacionales y la Economía Política Internacional, exponen la tensión entre la territorialidad de la producción (Estado) y la desterritorialidad de la circulación (capital). Generalmente, este debate había sido tratado desde el marxismo como dos formas separadas y conflictivas que daban como resultado distintos procesos de reconfiguración en la estructura internacional (supranacionalismo, pugnas inter-capitalistas, etc.), donde su abordaje elemental dejaba de lado la lucha de clases. Pascual y Ghiotto se distinguen por argumentar desde el antagonismo de clase, en consonancia con una de las perspectivas más consolidadas del MA, por lo que rechazan la existencia fragmentaria y autónoma de los Estados con respecto al capital, así como el punto de vista instru-

mental del primero, lo que alumbra el nodo de relaciones sociales en el que se sostiene la relación contradictoria entre Estado y capital. Las tensiones entre la producción y circulación, dominio territorial y desterritorialización, deben de verse desde el punto de vista de la conformación de una unidad separada que transforma su dinámica a partir del antagonismo de clase.

El ensayo de Katerina Nasioka, "Proletariado vs clase obrera. Desplazamientos en la lucha de clases en el siglo XXI" plantea el desplazamiento de la lucha centrada en el movimiento obrero y pone atención a las nuevas formas que tienen lugar en la actualidad. El argumento central se trenza a partir del proletariado como una forma que no asume la unidad de clase que constituía la base del movimiento obrero, lo que está ligado a la transformación de la base material de las relaciones de capital, sobre todo, con respecto al crecimiento del llamado ejército industrial de reserva y la lumpenización del proletariado. La toma de poder del Estado nación que circuló al movimiento obrero, y que se agotó durante el siglo XX, preocupantemente regresa en la actualidad con un rostro mucho más reaccionario. El ensayo es muy relevante actualmente porque entiende una especie de "lado oscuro" del proletariado que cada vez se expresa con mayor contundencia en el llamado giro a la ultraderecha y la vuelta desenmascarada del fascismo en las calles.

Una de las grandes inspiraciones del MA ha sido el movimiento zapatista, y Sergio Tischler es el encargado de acompañarles con su capítulo "¿Una nueva gramática o una anti-gramática de la revolución? En torno al Zapatismo y el Marxismo Abierto". La propuesta, que parte del entendimiento de la imposibilidad de la revolución estadocéntrica sobre la que reflexionaba Nasioka, pone al centro la primacía de la praxis y no la de la teoría. En este movimiento, el antivanguardismo zapatista abre un horizonte frente a la negación de la política y el Estado, lo que tiene que ver con un anticapitalismo destotalizante contrario a las totalidades constituidas por el canon leninista del siglo XX. Tejiendo los núcleos experienciales concretos del MA y el Zapatismo, el autor plantea que su diálogo se establece a partir de la comprensión de la ca-

tegoría “forma”, que expresa la apariencia de las relaciones de explotación y dominación que constituyen al capital. Esto viene a constituir al mismo tiempo una totalidad que deviene en la dominación que aparece como objetiva, como impersonal, y por lo tanto neutral. Esta gramática del poder, como “forma” de las relaciones sociales, tiene que apuntar a emancipar el lenguaje de la “forma” y nombrar a la revolución en otro lenguaje que surja de su quiebre: un lenguaje, nos dice Tischler, antiinstrumental y destotalizante que interrumpa el flujo de la dominación. Ese es el camino de los zapatistas que el MA y la Teoría Crítica acompañan.

Edith González escribe “De la revolución a la democracia: la pérdida de la perspectiva emancipatoria”. La premisa del ensayo es tan fuerte como relevante: un movimiento anticapitalista sin crítica al capital, simplemente reproduce su lógica. A través de los sucesos en *Wall Street* en 2011, la autora observa cómo las protestas de *Occupy*, que inicialmente cuestionaban la lógica de la acumulación y del valor, terminaron en la condensación de demandas democráticas que fueron incorporadas en el movimiento de capital. A partir de este ejemplo, la autora da cuenta de la “primacía”⁴ de la democracia que ha venido a desplazar a la revolución en las luchas anticapitalistas, por lo que critica el trabajo de Laclau y Mouffe, así como a otras tradiciones que, por ejemplo, ponen al centro la autonomía y lo común. Una crítica a resaltar es la que se realiza a David Graeber, cuyo trabajo, nos indica la autora, muestra un parentesco con el MA que al mismo tiempo es la constatación de la disolución de la barrera entre marxismo y anarquismo. La crítica de González a Graeber consiste en la indiferencia que éste muestra frente a la teoría del valor, aunque quizá sea importante señalar

⁴ Aunque las y los autores no utilizan siempre el concepto de primacía, me parece que uno puede inferir que para el MA ha sido central organizar sus reflexiones a partir de éste en detrimento del de jerarquía. Así como el concepto de “forma” ha sido central para comprender su desarrollo teórico, parece que el de primacía tendrá que tomarse muy en serio para las discusiones subsecuentes que acompañen a esta corriente.

que, en otros trabajos que no son citados en este ensayo, parece que Graeber ha hecho un esfuerzo importante por abordar lo que le es cuestionado.

El libro cierra con “El Tren”, de John Holloway. El texto nos remite a la tensión sujeto-objeto que circula el libro y discute especialmente con la posición de García Vela en este volumen, aunque en general con toda la tradición que plantea la primacía del objeto. Este último punto es muy importante: aunque la crítica de Holloway reafirma al subjetivismo en disputa con el objetivismo, los argumentos no resuelven la cuestión de la primacía, lo que nos muestra la complejidad de un debate que tendrá que extenderse ampliamente por mucho más tiempo. Es muy importante destacar el esfuerzo de Holloway en este capítulo por señalar la posibilidad de crear otro mundo que de hecho ya está existiendo: un mundo que rechaza la dominación del trabajo abstracto y el valor. Sin embargo, ese mundo otro no puede traducirse inmediatamente en la emancipación. Quizá el rechazo del trabajo abstracto y el valor que se mueve en la ocupación de calles y se inserta en el debate público, refuerza también el mundo que se cierra. ¿Es ejemplo de esto la fatídica expresión de las políticas identitarias que incrementan en los últimos años? Estas relaciones sociales que están posibilitadas por el desdoblamiento del objeto, quizá hagan más evidente el rechazo a la primacía de este mismo, pero recaeríamos en el mismo argumento del subjetivismo voluntarista. ¿Entonces, qué? ¿Así las cosas? En realidad, no; para quienes están interesados en cambiar el mundo, la gran apuesta que comparte el MA, es un deber empujarnos más allá de la abolición del “¡Acumulad, acumulad, ese es el Moisés y los Profetas!” y hacernos tomar en cuenta que la ruta de la no identidad, o quizá sea más claro decir de lo antiidentitario, no está dada y, por lo tanto, no puede instrumentarse como fetiche de lo concreto: ¿qué significa esto?, ¿es acaso otra forma de inclinarse por la primacía del sujeto?